

EL MEJOR HERMANO DEL MUNDO



– José Ignacio Valenzuela –
Ilustraciones de Max Saladrigas

José Ignacio Valenzuela (Santiago de Chile, 1972) es escritor y guionista. Ha trabajado en proyectos televisivos y cinematográficos en Chile, México y Estados Unidos. Aparte de obras para el público adulto, como *Trilogía del Malamor o Hashtag*, también escribe historias para niños y niñas de todas las edades. Recientemente ha tenido mucho éxito con la serie *¿Quién mató a Sara?*. Le llaman “Chascas” porque en su país de origen se llama así el cabello desordenado como el suyo.

Mauricio es el típico hermano mayor: cree que lo merece todo y que Max, su hermano pequeño, es poco más que un sirviente; y si no le gusta, que se atenga a las consecuencias.

Una noche sus padres salen a celebrar una buena noticia y los dejan solos. La cosa no pintaba tan mal. Solo hace falta que Max dé a Mauricio una enorme ración de helado de chocolate para poderlo tener entretenido un buen rato y refugiarse en su habitación. El problema llega cuando Max se da cuenta de que no hay helado. Entonces, decide visitar al vecino, un hombre pálido y delgado que no parece de fiar, para conseguirlo. Pero en lugar de helado, encuentra un libro de hechizos. Max sabe lo que hay que hacer. O quizás no...

EL MEJOR HERMANO DEL MUNDO





– José Ignacio Valenzuela –

Ilustraciones de Max Saladrigas



Título original: *¡Alerta! Un monstruo en la familia*
Texto de José Ignacio Valenzuela
Publicado por acuerdo negociado a través de Antonia Kerrigan Agencia Literaria
Primera edición: octubre de 2021
© 2020, Planeta, México
© 2021, BiraBiro Editorial
© por las ilustraciones, Max Saladrigas
Adaptación lingüística de Óscar Mora
ISBN: 978-84-12452-46-4
Producción del ePub: booqlab
BIC: YBC, YFB, YFN, YFQ

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo las disposiciones legalmente previstas, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Contacten con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Capítulo 1

Tengo tres problemas graves. ¡Tres! Y no, no son solamente graves. ¡Son gravísimos y no sé cómo solucionarlos!

El primero es que mi papá se comió, sin decirle nada a nadie, todo el bote de helado de chocolate. Eso le pasa cuando se pone nervioso por algún asunto de trabajo. Entonces le da por comer y comer, y se levanta de madrugada a abrir la nevera para comerse todo lo que haya dentro. Y seguro que eso fue lo que sucedió anoche. Sin saberlo, mi papá me metió en el peor de los líos.

El segundo problema es que perdí mis gafas, y sin ellas no puedo ver bien. Todo lo que tengo enfrente se me pone un poco borroso: me tropiezo con los muebles, me caigo al bajar las escaleras y, por

supuesto, soy incapaz de leer correctamente. ¡Y en estos momentos de mi vida eso es algo de vida o muerte!



El tercero es que por error transformé a Mauricio, mi hermano mayor, en un monstruo terrible y peligroso, cuando lo único que deseaba era que obedeciera mis órdenes y me dejara en paz. ¡Pero yo no sabía que se había acabado el helado de chocolate, ni que mis gafas se iban a romper, ni que a mi hermano le iba a crecer una cabeza de hombre lobo, ni que sus brazos se iban a transformar en dos largos tentáculos llenos de ventosas, ni que dos alas de dragón le iban a aparecer en mitad de la espalda...!

Y por si fuera poco, todavía estoy tratando de descubrir si mi vecino, el señor Antón Otín, es otro de mis problemas. A veces pienso que sí. A veces pienso que no. La cuestión es que tiene la piel demasiado blanca para ser normal. Su cara, sus manos y su cuello son tan pálidos que parecen hechos de un papel tan transparente que pareciera estar siempre a punto de romperse. Y como solo lo veo aparecer al otro lado de su ventana por las noches, cuando ya ha salido la luna en el cielo, hay días en los que creo que el señor Otín